

Relieve de la semana

MIENTRAS IBA PASEANDO

Confieso que soy de los pocos guixolenses que no guardan ni pizca de animadversión hacia esta segunda parte del paseo que arranca en la tan discutida travesía de la Rambla Vidal y termina frente a la «taberna de los cantores». Los pocos ratos de ocio que la vida me permite disfrutar cada semana, me gusta dedicarlos a recorrer de arriba a abajo, totalmente, esta magnífica avenida y mirar a ambos lados con ojos de renovada vitalidad. ¡Y cada día veo cosas nuevas! Ciertamente cuando nos familiarizamos con las personas y con las cosas cayendo en la noria de la rutina, ya no vemos sino que únicamente miramos. En cambio, cuando uno es observador y «ve» las cosas, automáticamente irrumpen en el espíritu un sinnúmero de ideas que tienen el mágico poder de convertir el más inhospitalario desierto en un ameno salón de visitas.

Pasando pues, el otro día, frente a nuestro Palacio Municipal, observé con gran satisfacción que también la puerta que da al susodicho paseo remata en su parte superior con un gracioso arco. Y me dije: Tiene razón el profesor Lamboy cuando escribe que las líneas hablan. Una puerta arqueada, guarnecida de grandes piedras labradas, es bellísima. Refleja espiritualidad, dulzura, suavidad, acogimiento, señorío, virtudes familiares.

Es combado el pecho materno que da vida con abnegado amor; es arqueada la frente y también lo es el cráneo que guarecen lo más noble de nuestro ser; aparece abovedado el firmamento, maravilla de maravillas, etc. etc.: toda la Naturaleza es un himno a la línea curva. La recta es más obra del hombre que de Dios; es en sí misma, aguda e hiriente como el estilete; en su simplicidad penetrante hay algo de crueldad. Las puertas arqueadas son propias de aquellos tiempos de ingenuidad y buena voluntad en los corazones; son las típicas de nuestras masías y «cases pairals».

Hoy las aberturas de las casas sólo aventajan a las antiguas en que son más grandes y mejor concebidas para «beber» más sol y más luz; pero en su forma son tristes y monótonas. Parecen (en las grandes construcciones de las ciudades) infinitos recuadros de nichos de un gran cementerio.

En cada época las cosas armonizan entre sí

La pasada semana tuvimos el gran placer de poder admirar un ejemplar de la magnífica joya bilingüe en corcho «El cantar

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 19 DE ENERO DE 1950

Los ladrones somos gente fina

7 DIAS Ocurrió precisamente dos días antes de Reyes en el restaurante de Nueva York «La vaca sagrada». Dos hombres muy bien vestidos entraron en él y pidieron a una parroquiana sentada al mostrador que les cantara una canción. Púsose ella al piano y después que hubo terminado sacaron ellos las armas y obligaron a todo el mundo a entrar en la cocina, donde procedieron a una limpieza general de bolsillos y a la requisita de todas las joyas que las mujeres llevaban encima. A Patricia, la que cantó, no la molestaron. Luego hicieron que todos los hombres se quitaran los pantalones, que arrojaron en un revoltijo a un rincón, para hacer más dificultosa la persecución. Acto seguido y siempre con gran finura, entregaron a cada hombre un dólar en mano, para que pudieran regresar a su casa respectiva en taxi. Volvieron a calarse los elegantes sombreros negros y salieron del local como dos príncipes orgullosos. En el bolsillo de uno de ellos yacía una sortija con un diamante de 800 dólares de valor.

Estos casos no suelen darse. Por lo general estos tipejos del atraco son gente desesperada y violenta o miedosa en grado sumo. Nada de ello evidenciaron estos caballeros de la caradura. Primero una sesión de arte, tras de la cual felicitaron a Patricia, luego otra sesión de habilidad manual, y finalmente cumplidos y despedidas galantes. Peores las dan en la ONU...

Todos los parroquianos convinieron en afirmar que se trataba de dos caballeros muy correctos. El dueño del bar declaró que él estaba durmiendo pero que confiaba que la policía encontraría pronto a los bandidos. Patricia, la improvisada canzonetista, confesó que el que la había invitado a que cantara se parecía extraordinariamente al actor de cine Richard Widmark.

Ante tanta unanimidad de criterio respecto a la simpatía personal y exquisito trato de los gangsters una dudilla pícaro nos asalta: ¿No serían todas nuestras víctimas algo achispadas de whisky o de esos coñacs del Puerto de Santa María tan estimados allá? Porque, vamos, eso de que le rebañen a uno el bolsillo, le hagan desnudar, le tomen el pelo encima dándole por compasión un dólar y le estropeen a uno una bonita noche todo ello con exquisita corrección, ya pasa de castaño oscuro. Tiene su gracia, en todo caso, a distancia, desde San Feliu, por ejemplo. Por pretender hacernos tragar que los mismos perjudicados estaban de humor para aquilatar el grado de urbanidad de aquellos quitacalzados, nos parece atrevidillo. A la noticia en sí no le ponemos comentario. Se comenta soya. Pero a la cola del corresponsal en Nueva York del «Daily Mail», sí. En fin, dejemos a los yanquis con sus pintorescos atracos, tan cinematográficos siempre, y sus catástrofes aterradoras. Y roguemos a Dios no ser nunca testigos ni de unos ni de otras, Así sea.

J. V. A.

de los Cantares» editada por nuestro amigo Sr. Viader. Estaba expuesta en Barcelona en la concurrida «Casa del Libro» donde

merecía las alabanzas de la gente culta. Celebramos contar en nuestra ciudad con un editor de tanto relieve. —ESPLAY,

SINTONIA

La televisión se halla ya en pleno auge. En los Estados Unidos los receptores se producen en la actualidad por 29 fábricas diferentes que han lanzado ya 61 modelos distintos. El más pequeño es un receptor que va colocado sobre la mesa con pantalla de 25 x 25

centímetros y que, aparte los gastos de instalación, cuesta unas 2000 pesetas.

El tamaño más grande es un receptor para locales públicos que tiene una pantalla de 110 por 110 centímetros y que cuesta completo unas 40 000 pesetas.

UNA VUELTA POR LA CIUDAD

¡POR FIN! — Gustosamente señalamos la importancia que, cara a nuestra vida cultural, merece la noticia que el lector hallará en el extracto de la sesión municipal del pasado día 13.

Según reza la información, recibió el Ayuntamiento un extenso escrito en el que el diligente conservador de nuestra herencia museística, hace un completo historial de lo que en un tiempo fué nuestro Museo Municipal y del que la actual generación no ha tenido el gusto de conocer siquiera, a no ser por las escasas referencias que muy dudosamente pueden haberle llegado.

Valga también esta noticia para frenar las impacencias de aquellos que no comprendían la aparente pasividad demostrada en la solución del asunto. Y decimos, aparente, puesto que ahora, y con el mayor frenesí, se nos demuestra como estos últimos diez años han sido aprovechados para redactar con toda meticulosidad ese voluminoso informe que acaba de ser premiado con los mayores plácemes de la Corporación Municipal.

Según la nota de referencia, han sido propuestas diversas medidas encaminadas a la conservación de las piezas que lo integran, celosamente guardadas en los desvanes de la Escuela de Bellas Artes, a excepción de unas pocas que con anterioridad al año 1936 se mandaron a Barcelona para ser restauradas, y las cuales no dudamos que gracias a la actual laboriosidad, hallarán finalmente su camino de regreso.

Esperamos pues a que muy pronto va la ciudad a disponer nuevamente de Museo. Y a las muchas felicitaciones que recibirán sus promotores, queremos sea unida la nuestra, por cordial y sentida.

CORREO ABIERTO - Rubricatus, uno de nuestros amables lectores — que nada tiene que ver con el champaña del mismo nombre, — ha remitido a nuestro Director una muy interesante epístola, exponiendo su opinión sobre el proyecto de defensa de nuestros Paseos, la cual será publicada en nuestra próxima edición.

Felizmente constatamos que las cosas de la ciudad siguen teniendo para algunos el interés propio de toda persona conciente. Conciente de sus derechos e impuesta de sus deberes. ¿No es este, acaso, nuestro ideal?